

وَلَا تَخْسِبَنَّ الَّذِينَ قُتِلُوا فِي سَبِيلِ اللَّهِ أَمْوَاتًا بَلْ أَحْيَاءٌ عِنْدَ رَبِّهِمْ يُرْزَقُونَ.

وَقَالَ رَسُولُ اللَّهِ صَلَّى اللَّهُ عَلَيْهِ وَسَلَّمَ: عَيْنَانِ لَا تَمْسُهُمَا النَّارُ عَيْنُ بَكْثَرٍ مِنْ خَشْيَةِ اللَّهِ وَعَيْنُ بَاتْ تَخْرُسُ فِي سَبِيلِ اللَّهِ.

LA PATRIA Y EL PUEBLO SON NUESTRA ALMA ¡Honrables musulmanes!

Para nosotros, la patria no es solo un pedazo de tierra, es el símbolo de nuestra independencia, un legado sagrado que nos dejaron nuestros gloriosos antepasados. Es la patria que nuestro heroico pueblo ha defendido con valentía contra todo tipo de ataques desvergonzados, por la que ha dado su vida, ha dado sus seres queridos e incluso todas sus posesiones; la misma por la que una persona se ha convertido en veterano para mantener vivos sus grandes valores y por la que ha bebido el néctar del martirio y se ha reunido con Allah. La patria es el lugar donde vivimos con paz y seguridad, donde disfrutamos del honor de ser libres, donde albergamos la esperanza del futuro, donde residen los sabios, los eruditos y los santos.

¡Queridos creyentes!

Cuando hablamos de "patria", es nuestro deber recordar con gratitud a nuestro heroico ejército y a nuestros valientes soldados que han dado todo por ella. Es el héroe al que llamamos "Mehmetçik", en honor al nombre de nuestro Profeta (s.a.s). ¡Es el hogar del Profeta! ¡Es fuerte, audaz, inteligente, hábil y valiente! Siempre quiere estar en primera línea, nunca se detiene, no sabe lo que significa detenerse. Mientras corre de un frente a otro, se enfrenta a todo tipo de dificultades, siempre antepone su amor por la patria y dice: "¡Que viva la patria!", "¡Que viva la patria, eso es suficiente!" como dijo el poeta,

La colina de los mártires no está vacía,

¡Sus tierras esperan a los héroes!

Y una bandera espera ondear.

¡El viento espera!

La epopeya huérfana, el silencio profundo del soldado desconocido.

Su tumba encaja en esa colina sagrada.

La tierra donde yace es conocida.

La bandera que sostiene es conocida.

¿Quién dijo que era un soldado desconocido?

¡Queridos musulmanes!

El Sagrado Corán describe a los héroes que, con fe y amor, dieron su vida por la causa y no dejaron vacía la colina de los mártires: "Y no deis por muertos a los que han sido matados en el camino de Allah; están vivos y reciben provisión junto a su Señor".¹ Nuestro heroico

ejército, que desea alcanzar esta buena nueva de Allah, corre sin descanso, olvidándose del tiempo y el espacio, para que la noche sea como el día y el día como la noche. Nuestros soldados, hoy, con su sangre, su vida, con todo lo que tienen, están librando una gran batalla. No solo en las fronteras de nuestro país, sino en todos los lugares más allá de estas, en nuestra geografía del alma, en cada rincón donde resuena su extraña voz y su grito oprimido, y donde la dignidad humana, la honra y el honor se salvan de ser pisoteados. Es una lucha tan grande para la humanidad que en nuestro Sagrado Libro, dice: "No desfallezcáis ni os apenéis, porque, si sois creyentes, seréis superiores"², verso que da esperanza a este bendito soldado, al último ejército del Islam y a nuestros heroicos soldados en el camino de la paz; lo hace merecedor de las oraciones de los oprimidos de la tierra. El poeta expresa este asunto de una manera tan hermosa:

¡Esta tormenta desatada es el ejército turco, oh Señor!

¡Este es el ejército que muere por ti, oh Señor!

Para que tu nombre sea exaltado con los llamados a la oración,

¡Dale la victoria, porque este es el último ejército del Islam!

¡Queridos creyentes!

Es nuestro deber cumplir debidamente con nuestras responsabilidades para con la integridad de nuestro Estado, la supervivencia de nuestra patria y la salvación de nuestra nación; defender nuestros valores nacionales y espirituales que nos han permitido establecer civilizaciones y llevarnos de victoria en victoria, y transmitirlos a las generaciones futuras; no perturbar nuestra unidad y solidaridad; estar vigilantes contra aquellos que buscan sembrar discordia y corrupción entre nosotros; y nunca comprometer nuestra fraternidad.

En esta ocasión, desde Badr hasta Malazgirt, desde la conquista de Estambul hasta Çanakkale, desde la Guerra de Independencia hasta el 15 de julio, desde el primer día en que la luz de la palabra de la unidad divina se posó sobre nuestra querida nación y nuestro bendito Estado hasta hoy, con la palabra del taujid, y a los que el martes pasado bebieron el néctar del martirio en el doloroso accidente aéreo, a nuestros heroicos veteranos y a nuestros grandes estadistas que han fallecido, con misericordia, gratitud y agradecimiento. Que nuestra nación perdure y nuestro Estado sea eterno.

Quiero terminar el sermón de este viernes con estas palabras del Profeta (s.a.s): "Hay dos ojos que el fuego del infierno no tocará: El primero es el ojo que llora por temor a Allah, el segundo es el que pasa la noche en vigilia en el camino de Allah".³

¹ Sura de la familia de Imrán, Ali Imran, 3/169.

² Sura de la familia de Imrán, Ali Imran, 3/139.

³ Tirmidhi, Fidail jihad, 12.

